ENTRE LA RECOCHA Y EL DEBER

Experiencias y valoraciones de los jóvenes del campo

©Cinep/Programa por la Paz
©Unión Europea
©Servicio Jesuita para Refugiados (JRS)
© Instituto Mayor Campesino (Imca)

"Entre la recocha y el deber".
Experiencias y valoraciones de los jóvenes del campo.

Director
Luis Guillermo Guerrero García
Subdirector
Marco Fidel Vargas Hernández
Coordinador General del proyecto
Pedro Ojeda Pinta
Autoras
Olga Elena Jaramillo
Paula Kamila Guerrero
Rosío González

ISBN –978-958-644-244-2

Equipo de producción editorial

Coordinación editorial
Ana María Castillo Montaña
Natalia Católico Pérez
Edición y corrección de estilo
Enrique Rodríguez Araujo
Ilustración
Soma Difusa
Diseño y diagramación
Jason Fonseca
Impresión DGP editores
2019

Cinep/Programa por la Paz
Carrera 5 N. 33B-02
PBX (57+1) 2456182
Bogotá – Colombia
www.cinep.org.co
Febrero de 2019

Emprendimientos juveniles rurales, nuevas identidades y paz territorial

Más tarde, durante el receso...

CC BY NC SA

Presentación

Bienvenidos a recorrer y conocer la diversidad de historias, sueños y expectativas de los jóvenes rurales. **"Entre la recocha y el deber". Experiencias y valoraciones de los jóvenes del campo** hace parte del proyecto **Emprendimientos juveniles rurales, nuevas identidades y paz territorial**, financiado por la Unión Europea, ejecutado por el Instituto Mayor Campesino de Buga (IMCA), el Servicio Jesuita a Refugiados Colombia (JRS) y el Centro de Investigación y Educación Popular/Programa por la Paz (Cinep/PPP).

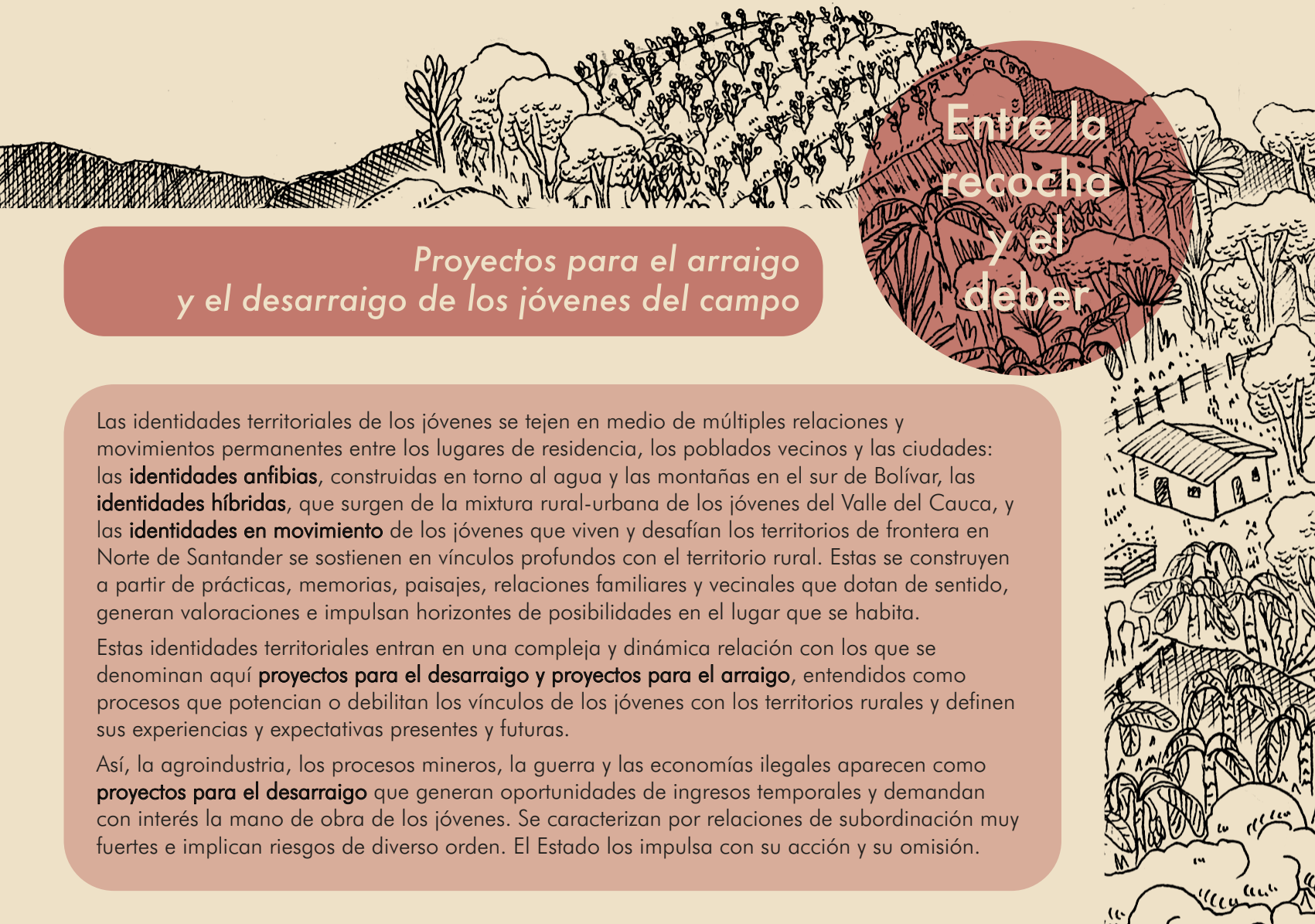
Este libro contiene los resultados de un estudio de exploración de las identidades juveniles rurales realizado con jóvenes de diez municipios de los departamentos de Norte de Santander, Valle del Cauca y sur de Bolívar. Se trata de una aproximación a sus intereses, experiencias y valoraciones, así como a las condiciones que agencian o demandan para permanecer en el campo. Las edades de los jóvenes que participaron en la construcción del estudio están entre los 17 y los 34 años. Habitan en las zonas rurales y cascos urbanos de sus municipios, los cuales pertenecen a regiones con condiciones y dinámicas bastante heterogéneas. Algunos hacen parte de comunidades indígenas, otros viven en regiones con economías campesinas consolidadas, y otros en zonas de colonización y en poblaciones de la frontera con Venezuela. Su vinculación con el estudio y el trabajo es diversa; muchos se hicieron padres y madres a temprana edad y, en general, sus trayectorias presentan gran diversidad. Todos han experimentado la guerra de alguna forma, y en el presente enfrentan nuevas expresiones del conflicto entre grupos armados.

Los invitamos a ustedes, mujeres y hombres jóvenes, a que conozcan sus territorios, a que se piensen y se reconozcan en ellos como jóvenes, y entre ustedes mismos, desde sus diferencias y semejanzas. Este es un material en construcción, abierto a nuevas lecturas, que busca reafirmar la importancia que tienen para el país los aportes de los jóvenes que habitan el campo.

Esperamos que este esfuerzo contribuya a actualizar las comprensiones sobre las juventudes rurales, para que su diversidad sea reconocida, valorada e incluida en las agendas públicas.

Reconocer las múltiples experiencias de los jóvenes requiere conocer los territorios donde éstas ocurren. Así, este recorrido será una aventura de exploración de lugares muy diversos, llenos de historias y vivencias…

¡feliz viaje!



Entre la recocha y el deber

Proyectos para el arraigo y el desarraigo de los jóvenes del campo

Las identidades territoriales de los jóvenes se tejen en medio de múltiples relaciones y movimientos permanentes entre los lugares de residencia, los poblados vecinos y las ciudades: las **identidades anfibias**, construidas en torno al agua y las montañas en el sur de Bolívar, las **identidades híbridas**, que surgen de la mixtura rural-urbana de los jóvenes del Valle del Cauca, y las **identidades en movimiento** de los jóvenes que viven y desafían los territorios de frontera en Norte de Santander se sostienen en vínculos profundos con el territorio rural. Estas se construyen a partir de prácticas, memorias, paisajes, relaciones familiares y vecinales que dotan de sentido, generan valoraciones e impulsan horizontes de posibilidades en el lugar que se habita.

Estas identidades territoriales entran en una compleja y dinámica relación con los que se denominan aquí **proyectos para el desarraigo y proyectos para el arraigo**, entendidos como procesos que potencian o debilitan los vínculos de los jóvenes con los territorios rurales y definen sus experiencias y expectativas presentes y futuras.

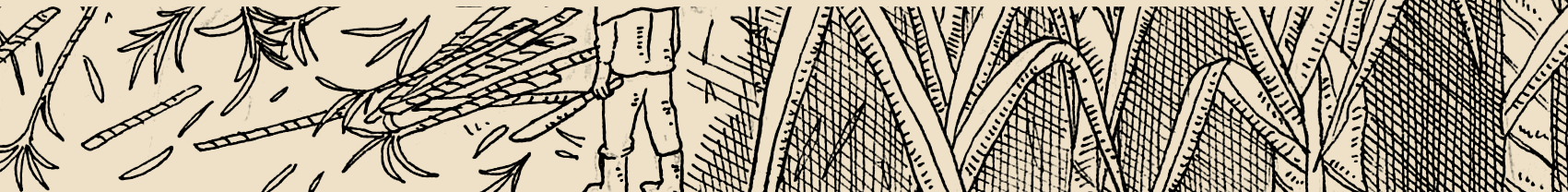
Así, la agroindustria, los procesos mineros, la guerra y las economías ilegales aparecen como **proyectos para el desarraigo** que generan oportunidades de ingresos temporales y demandan con interés la mano de obra de los jóvenes. Se caracterizan por relaciones de subordinación muy fuertes e implican riesgos de diverso orden. El Estado los impulsa con su acción y su omisión.

Entretanto, los modos de vida y producción campesina, la posibilidad de acceder a una tierra propia, la participación en procesos colectivos y organizativos, las oportunidades de acceder a la educación, la cultura, las tecnologías de la información y la comunicación constituyen **proyectos de arraigo**; se sustentan en el trabajo colectivo, posibilitan diálogos intergeneracionales, fomentan la autonomía, posibilitan la defensa y cuidado de la vida y el territorio, se construyen desde las mismas comunidades y requieren con urgencia los aportes de las nuevas generaciones, sus ideas, conocimientos y propuestas.

La persistencia de estos **proyectos de arraigo**, sin duda, posibilita que los planes de vida de los proyectos de vida de los jóvenes se vinculen a procesos territoriales más amplios, que requieren de la construcción de un nuevo lugar para los jóvenes y para los territorios rurales dentro del conjunto de la sociedad. Las nuevas generaciones están haciendo su parte, como deja ver este documento; las identidades territoriales crean y re-crean su valoración por la tierra y el territorio. Sin embargo, esto no es suficiente, y se requieren oportunidades concretas que cierren las brechas, eliminen las barreras, y amplíen las oportunidades para permanecer en el campo en condiciones de dignidad y bienestar.

La migración de los jóvenes rurales, bien sea hacia poblados vecinos, ciudades intermedias o principales, está motivada por la búsqueda de oportunidades educativas y laborales, derivada de la precariedad de las condiciones materiales y sociales para mantenerse en el campo. En este sentido, la migración juvenil rural no debe ser leída como desarraigo, o como una necesidad de los jóvenes por desvincularse o distanciarse de sus comunidades, pues los jóvenes valoran la vida en el campo y los vínculos con la familia y la comunidad.

Resulta entonces trascendental superar la mirada de los jóvenes rurales como vulnerables y desarraigados, y pasar a la de sujetos de derechos y agentes de cambio, esto es, con capacidad de opinar, proponer y decidir sobre los territorios que habitan. Las experiencias de las juventudes rurales se sitúan en territorios específicos con condiciones, relaciones y vivencias particulares: comprender la riqueza y complejidad de estas interacciones es clave al momento de abordar discusiones como la migración, el arraigo, y las realidades y expectativas de las nuevas generaciones.



SUR DE BOLÍVAR
COLOMBIA
BOLÍVAR
MACEDONIA
CAIMITAL
CAIMITAL
RIO VIEJO
CESAR
CIÉNAGA DE SAHAYA
RIO MAGDALENA
CIÉNAGA MORALES
TIQUISIO
EL HATILLO
NOROSÍ
BRAZO MORALES
ARENAL
CIÉNAGA DEL HORROCOY
RIOGAMBA
EL DIQUE
BRAZUELO
RIO MAGDALENA
LA VENTURA

Las características de los paisajes ribereños marcan las experiencias de los jóvenes de Río Viejo, Norosí y Tiquisio. Los jóvenes resaltan las experiencias de tranquilidad y libertad del campo, y expresan preocupación por las amenazas de los procesos extractivos, especialmente la minería.

Valoran el campo y el paisaje de sus municipios. Lo describen en clave de abundancia, alegría y tranquilidad, y resaltan el ambiente sano; en Norosí, los jóvenes mencionan la cantidad de caños, quebradas y ríos con que cuentan las veredas.

Los jóvenes del sur de Bolívar, identidades que se construyen entre el agua y la tierra

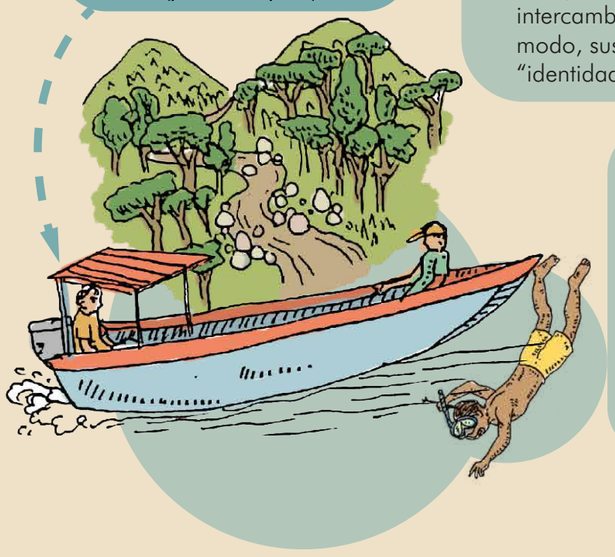
Tenemos grandes recursos naturales que nos permiten pescar y cultivar maíz, yuca, plátano, y arroz. La tierra es muy productiva: tú siembras una piedra y algo te da. Son lugares sanos, la gente es muy amable y no hay vicio. Hay muchos ríos y cuerpos de agua que alimentan a nuestras veredas y nos permiten comunicarnos y viajar a las cabeceras de los pueblos vecinos. También hay montañas y todavía se conservan algunos bosques. Los jóvenes que vivimos en el campo no permanecemos quietos; viajamos seguido a los municipios vecinos o vamos a las cabeceras municipales para hacer mandados, ir al médico, trabajar, estudiar o recoger giros.

Muchas personas no conocen nuestra tierra. El municipio de Norosí no aparece en los mapas; y cuando dicen "Bolívar", piensan en Cartagena. A veces a la gente de otros lugares no le gusta venir por aquí porque creen que solo hay guerra, o dicen que somos "corronchos". Pero aquí hay mucha tranquilidad y un ambiente sano. Tenemos sueños y metas que cumplir. No queremos seguir estancados en los mismos problemas de siempre.

El río es la vía que nos permite comunicarnos con otros pueblos como La Gloria, Morales, Simití y Barranca.
(joven de Río iejo)

Los jóvenes de Tiquisio resaltan la producción de alimentos y la autonomía que permite el autoconsumo.

Se da arroz y plátano que por lo general es para el consumo, pero también el mejor maíz y la yuca más sabrosa que te hayas comido... allá uno va y ordeña su vaquita y se toma la leche.
(joven de Tiquisio)



Los jóvenes de Tiquisio, Norosí y Río Viejo se relacionan con los espacios que habitan a través de vivencias y actividades en la tierra y en el agua. La producción de alimentos de pancoger, las fuentes hídricas como sustento de la pesca, la minería artesanal, el transporte y los tiempos de ocio, constituyen prácticas e intercambios donde las generaciones jóvenes participan, de este modo, sus identidades territoriales se pueden describir como "identidades anfibias".

Las experiencias de los jóvenes están marcadas por prácticas vinculadas a la tierra y al agua, donde la producción de alimentos y el componente ambiental son referentes en la relación que construyen con sus territorios.

Identidades anfibias

A pesar de que los jóvenes y sus familias han vivido experiencias dolorosas a causa de la violencia, se perciben como personas alegres y divertidas. La escuela, el colegio, la cancha de futbol, los estaderos y los paseos a las quebradas son los espacios favoritos para encontrarse y reforzar vínculos entre amigos. Disfrutan salir a bailar a las discotecas y beber cerveza; la música que más escuchan es reguetón, vallenato y champeta.

Los intercambios en espacios virtuales son importantes en la sociabilidad de los jóvenes de estos municipios, a pesar de las dificultades de conectividad. Algunos cuentan con dispositivos móviles y resaltan su deseo de comunicarse con amigos, hacer parte de grupos virtuales, descargar música y compartir fotos y videos.

Los jóvenes y su vida cotidiana

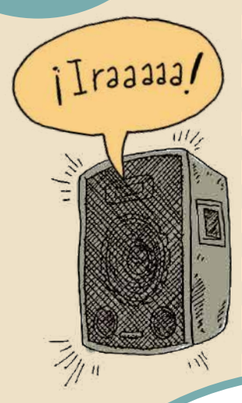
En nuestro tiempo libre, jugamos fútbol, bailamos, escuchamos música, vamos a los estaderos y paseamos en las quebradas.

Aunque en muchos de nuestros corregimientos no hay internet, usamos teléfonos celulares para comunicarnos entre nosotros, y nos las ingeniamos para navegar por las redes, compartir información y bajar música.

Nuestra vida es alegre y tranquila. Celebramos varias fiestas, como la de la Virgen de Santa Helena, la de la Virgen del Carmen, las fiestas de San Juan y el día del campesino.

El día que no bailo estoy mal, siento como si me faltara algo.
(joven de Norosí)

El vacile



Estudiar significa salir del campo

La búsqueda de oportunidades educativas es un motor importante en la migración de los jóvenes. Ellos y sus familias valoran el estudio, pero las ofertas que encuentran en sus municipios se limitan a carreras técnicas, principalmente del área agropecuaria, que no responden a la diversidad de sus expectativas profesionales.

Aunque es claro que ir a la ciudad implica recursos y apoyos, con frecuencia inciertos, algunos jóvenes ubican allí su futuro.

A pesar de la idea generalizada de que para "ser alguien" es necesario salir del campo, hay jóvenes que reivindican la posibilidad de permanecer en su vereda y vislumbran su futuro en el municipio desarrollando las actividades económicas propias y los modos de vida que han aprendido en sus familias.

En estas partes rurales no tenemos la posibilidad de ejercer una carrera profesional; así que nos tenemos que desplazar hacia otros lugares como Barranquilla, Cartagena o Bogotá, en busca de oportunidades.
(joven de Tiquisio)

Sí hay futuro en el pueblo porque estando aquí puedo ayudar a ser grande a nuestra comunidad. Yo puedo ser un comerciante en mi pueblo, puedo vivir así, sin necesidad de salir a otro lugar; me puedo preparar en mi pueblo: puedo ser ganadero, comprar ganado y llevarlo a otro lado.
(joven de Tiquisio)

¿Qué es ser joven?

Es aprender a vivir nuestra vida a nuestra manera, no a maldañarla. Es una etapa donde vivimos momentos importantes, salimos a vacilar y aprendemos el valor de todo lo que nos rodea. Miramos nuestro futuro con un enfoque prometedor.
(joven de Río Viejo)

Dice la gente que nosotros como jóvenes somos el futuro de la comunidad. ¡No! Nosotros somos el presente. Somos los que vamos a decidir qué va a pasar con nuestras vidas. Algunos estamos caminando a una vida fracasada, algunos no. Nosotros como jóvenes tenemos derecho a la participación, porque es un derecho que está en la Constitución Política del 91
(joven de Norosí).

De cara a la realidad

En el sur de Bolívar los proyectos extractivos a gran escala y la presencia de bandas criminales interesadas en la explotación aurífera y el control de las economías ilegales siguen activos. Los jóvenes expresan preocupación ante los riesgos de seguridad relacionados con grupos armados y acciones violentas en la disputa por los territorios.

En el sur de Bolívar, a la par de la guerra y de los proyectos extractivos y agroindustriales, existen iniciativas que se sustentan en el trabajo colectivo, posibilitando diálogos inter-generacionales, fomentando la autonomía, la defensa y el cuidado de la vida y el territorio. Estas iniciativas se construyen desde las mismas comunidades, y por eso requieren con urgencia los aportes de las nuevas generaciones, sus ideas, conocimientos y propuestas.

Oportunidades laborales

Las perspectivas laborales de los jóvenes en el sur de Bolívar son precarias y existen marcadas diferencias entre hombres y mujeres, especialmente en lo que se refiere a la participación laboral en las actividades y oportunidades en el campo.

Para las mujeres jóvenes, las opciones laborales remuneradas por fuera del espacio doméstico son más restringidas. Las labores de cuidado se consideran exclusivamente femeninas.

A los hombres se les asocia con el trabajo en el espacio público y fuera de lo doméstico. La minería concentra la mayor oferta laboral de la región. La generación de ingresos "rápidos" y el azar que implica hacen de esta una actividad atractiva para los jóvenes.

En Norosí, desde muy temprana edad, se aprende a conducir motocicleta. La moto es un símbolo de prestigio y fuente de ingreso, a través del mototaxismo.

Desde hace unos años la palma se ha tornado en alternativa laboral para los habitantes de corregimientos como Cobadillo.

Yo el lunes me encontré un pedacito de piedra que se le veía chispita de oro… La gente le ponía un gramo. El gramo de oro lo pagan a $60 mil libre. Lo machuqué en un piloncito de hierro, porque de madera se daña. Saqué cuatro gramos, me hice $258 mil con una piedrita. Una muchacha que estaba al lado mío consiguió otra de 15 gramos: casi un millón de pesos en un ratico. Entonces, en ese caso, ellas se compran sus lujos o le compran a los pelaos; el marido pone la comida y eso lo cogen para ellas.
(joven de Norosí)

Echando raíces

El Proceso Ciudadano por Tiquisio (PCT) es un referente de organización y participación que constituye una fuente de reconocimiento y pertenencia para los tiquisianos. Los jóvenes valoran su labor y sus logros, pero aún hace falta una mayor participación en él.

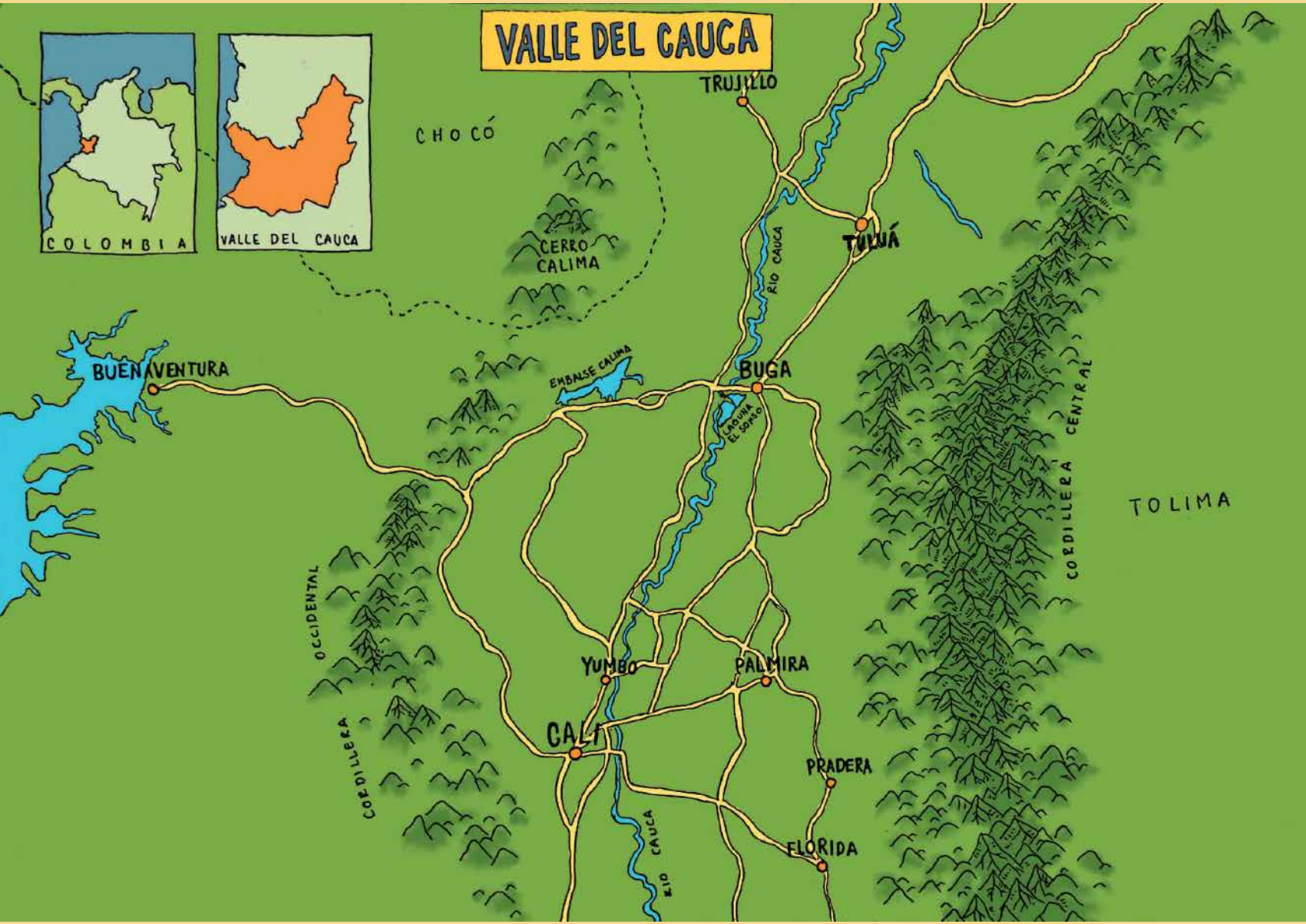
¿Entonces, por qué no nos quedamos?

Porque las oportunidades de educación y de trabajo en nuestras regiones son insuficientes. Trabajamos en minería y en el cultivo de palma, aunque sabemos que esto afecta el paisaje y arrasa las otras formas de cultivo. Nuestro territorio y nuestra forma de vida están amenazadas por estas actividades. Irónicamente, lo que es fuente de trabajo para unos, resulta un perjuicio para otros.

Cuando terminamos bachillerato las opciones de estudio son el SENA, con programas agropecuarios, o el INTEC, en áreas como salud ocupacional y sistemas. Pero nosotros queremos estudiar comunicación social, ingeniería de sistemas, actuación, ciencias políticas… Para hacerlo, tenemos que vivir en las ciudades. Pero si no tenemos familiares en ellas, no podemos mantenernos, o nos toca trabajar primero para conseguir cómo vivir.

La presencia de grupos armados en el campo también nos ha obligado a dejar nuestras veredas.

Sin embargo, algunos pensamos que también podemos salir adelante aquí, si desarrollamos actividades económicas propias…


VALLE DEL CAUCA
COLOMBIA
VALLE DEL CAUCA
CHOCÓ
TRUJILLO
CERRO CALIMA
RIO CAUCA
TULUÁ
BUENAVENTURA
EMBASE CALIMA
BUGA
LAGUNA EL SONSO
CORDILLERA CENTRAL
TOLIMA
OCCIDENTAL
CORDILLERA
YUMBO
PALMIRA
CALI
PRADERA
FLORIDA
RIO CAUCA

HIJAS
VENTA

Aquí en el Valle, la variedad de suelos nos permite cultivar diferentes productos. En las partes altas, los campesinos cultivan principalmente papa, zanahoria y cebolla; aunque la ganadería y las actividades como la cría de cerdos, de peces y de abejas se ven cada vez más. En las partes planas, la diversidad de los cultivos ha ido disminuyendo con el tiempo, a medida que han aumentado los cultivos de caña. Las anteriores fincas ganaderas ahora alquilan los terrenos a los ingenios azucareros.

Nosotros vivimos en nuestras veredas, pero vamos y venimos a las cabeceras y ciudades para trabajar, estudiar, ir al médico, divertirnos y conseguir lo que necesitamos. Nuestras vidas cotidianas se conectan con el campo y con nuestras tradiciones. Aunque vayamos o vivamos en la ciudad, siempre habrá espacio para estar en el campo, ver las estrellas, disfrutar del aire fresco.

Nos alegra poder visitar sitios muy bonitos a los que antes no podíamos ir. La riqueza natural de nuestra tierra es un atractivo turístico.

La variedad de suelos nos permite cultivar diferentes productos:

La vida cotidiana de los jóvenes en el campo comprende la participación en las labores de la parcela familiar y el desarrollo de proyectos productivos propios, en permanente contacto con las cabeceras municipales y con otros municipios.

Otra es la experiencia de los jóvenes que hacen parte de una generación que ya no habita el campo, debido a la migración de su familia, o porque su vida ha transcurrido en la cabecera de estos municipios. En estos casos, los vínculos con los territorios rurales se crean a través de las relaciones familiares, las memorias, y la tierra que aún hace parte del patrimonio familiar.

Los jóvenes del Valle del Cauca, identidades que se construyen entre el campo y la ciudad

Las trayectorias de los jóvenes del Valle del Cauca exhiben un movimiento permanente de ida y vuelta entre el territorio más inmediato, es decir, el lugar de residencia, y el más amplio, que incluye la provincia o la región. La residencia, los vínculos familiares, el acceso a la educación superior y las experiencias laborales son los ensambles que configuran la experiencia territorial de los jóvenes de Buga, Florida, Pradera, Tuluá y Trujillo, caracterizada por el intercambio y la movilidad constantes entre el campo y la ciudad.

Estas relaciones permanentes entre municipios configuran territorios rurales en constante intercambio e interdependencia con otros espacios, y crean dinámicas que no pueden simplificarse en lo que se reconoce como propio de lo urbano o de lo rural. Las identidades territoriales de estos jóvenes se pueden nombrar como "identidades híbridas".

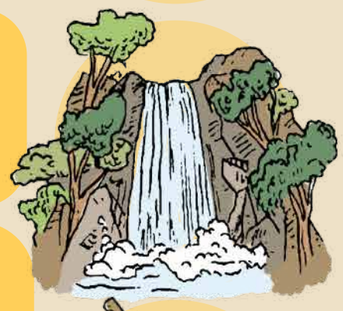
Experiencias de jóvenes que viven en el campo, y que se conforman a partir de la circulación constante entre espacios rurales y urbanos, de memorias y vínculos generadores de arraigos y pertenencias, aspiraciones y expectativas que alimentan proyectos y retornos.

Identidades híbridas

La recocha

En nuestro tiempo libre vamos a fiestas, jugamos fútbol, bailamos, o jugamos videojuegos. También nos gustan los juegos tradicionales como el sapo y el tejo, o ir a los gallos.

También nos gusta ir a los balnearios, o a los ríos. Si estamos en la ciudad, vamos a los bares. Vemos televisión y escuchamos radio, pero también nos gusta el internet: incluso en las veredas más lejanas, nos damos mañas para coger señal.



Los jóvenes indígenas que vivimos en el resguardo participamos en mingas o jornadas de trabajo comunitario, en rituales y fiestas de la comunidad, que son momentos de encuentro con nuestros amigos y familiares. También mantenemos un intercambio constante con la cabecera, especialmente para resolver asuntos en la alcaldía, el hospital y los supermercados.

¿Qué es ser joven?

Ser joven es adquirir nuevas responsabilidades, alcanzar logros, obtener experiencias, y aprender de todos los errores que cometas. Es una etapa con más madurez, de saber qué es lo que hacemos, qué es lo que decimos, con qué nos comprometemos a estudiar o a trabajar, para volvernos personas independientes, sobreviviendo por nosotros mismos, logrando las metas que nos propongamos

(joven de Tuluá)

La vida campesina o la agroindustria de la caña

Existe una tensión entre las formas de vivir y de producir de los campesinos y el avance de la agroindustria de la caña de azúcar. Los jóvenes señalan los daños ambientales que genera esta actividad a gran escala, las amenazas a la producción agroalimentaria y lo que significa en términos del acceso y tenencia de la tierra por parte de comunidades campesinas e indígenas.

La agroindustria de la caña integra a los jóvenes en oficios como corteros y conductores de tractor, entre otros. En municipios como Florida y Pradera, el trabajo asalariado en el cultivo de caña es la fuente laboral más importante. Sin embargo, hay quienes prefieren no ejercer esta labor.

¿Entonces, por qué no nos quedamos?

Queremos estudiar carreras profesionales y trabajar en nuestra tierra. El estudio nos ayuda a salir adelante, nos ayuda a conocernos a nosotros mismos y a tener una mejor vida. Tenemos el apoyo de nuestros padres. Ellos esperan que les retribuyamos, y que no abandonemos nuestras raíces.

Es difícil salir adelante. Hay muy pocas oportunidades de empleo y estudio en los municipios. Algunas personas trabajan en la caña, pero es un trabajo muy duro y se hace por necesidad. A algunos nos inquieta pensar lo que pasaría si se acabara la caña de azúcar, porque aparte de ella no hay nada más que se siembre y se pueda vender a buen precio.

Los grupos armados también nos afectan. Aunque no las vivimos, en nuestra memoria están las masacres que ocurrieron en corregimientos como Alaska. En Pradera, Florida y Trujillo aún existen rastros del conflicto: minas antipersona, restos de explosivos y caletas. Muchos de nosotros tuvimos que dejar la región, nuestra tierra...

Los campesinos no tenemos tierra. Estamos embotellados entre los ingenios y unos hacendados que ni siquiera viven en el país, pero tienen un poco de tierra. Mi vereda no tiene hacia donde crecer y la gente no tiene donde producir. Nosotros tenemos menos de una hectárea.

(joven de Pradera)

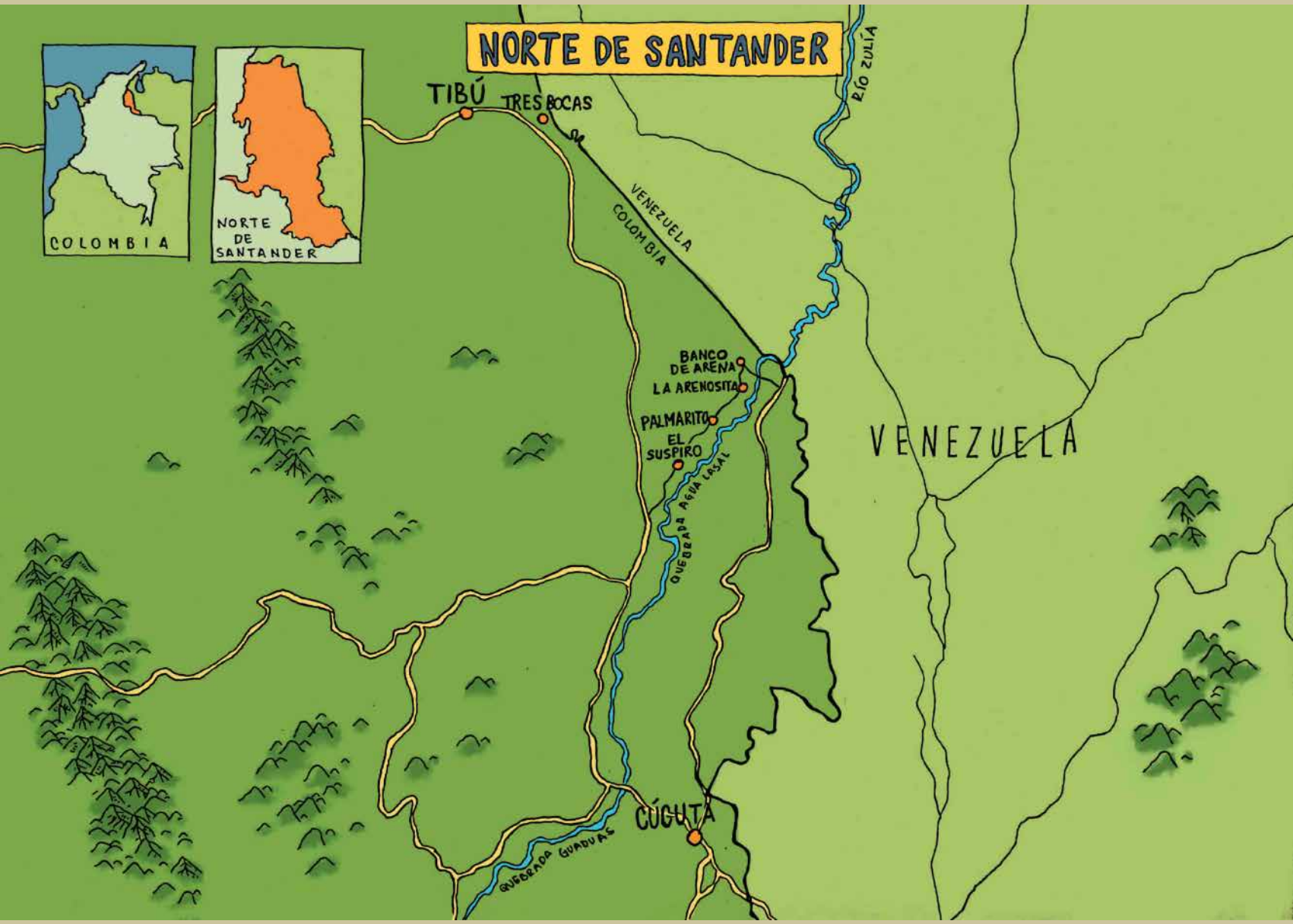
Los jóvenes de Buga, Florida, Pradera, Trujillo y Tuluá participamos en organizaciones locales y regionales, para proteger nuestros derechos y territorios. Muchos de nosotros nos hemos convertido en líderes en nuestras comunidades y estamos generando procesos de cambio.

En el campo hay muchas actividades por hacer; usted se levanta y mira: tengo que ir a fumigar esa mata, tengo que ir por la vaca o por el caballo. (...) Lo que más me gusta es trabajar en el lote mío. Yo tengo 500 árboles de café que estoy trabajando orgánicamente y me dedico a eso. Lo que más me gusta es la parte que tenga que ver con el café: sembrar y ver que ellos van creciendo y van brillando, eso es algo maravilloso, es bien chévere.

(joven de Buga)

[Cortar caña] es un trabajo complicado. Muchos jóvenes lo hacen, pero más los adultos. En estos años ha aumentado la gente afro que viene a trabajar en eso.

(joven de Pradera)


NORTE DE SANTANDER
COLOMBIA
NORTE DE SANTANDER
TIBÚ
TRES BOCAS
RÍO ZULIA
VENEZUELA
COLOMBIA
BANCO DE ARENA
LA ARENOSITA
PALMARITO
EL SUSPIRO
QUEBRADA AGUA LASAL
VENEZUELA
CÚCUTA
QUEBRADA GUADUAS

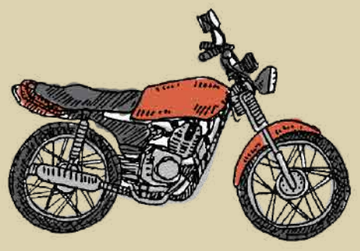
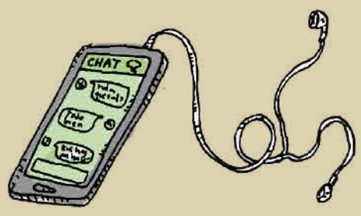
Acá en Norte de Santander tenemos muchos recursos naturales y poca contaminación, pero la extracción de petróleo, los monocultivos de palma y la fumigación de cultivos de uso ilícito vuelven estériles los suelos y destruyen las fuentes de agua.

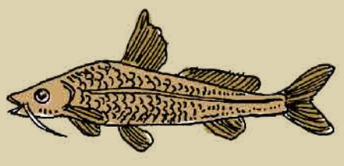
La cercanía a la frontera con Venezuela nos mantiene en movimiento constante entre un país y otro, de acuerdo a nuestras necesidades y a las oportunidades que haya. Estar en zona de frontera tiene sus pros y sus contras: tiene la ventaja que conseguimos las cosas más baratas que en otros lados, como la verdura, las frutas y la carne, igual que las motos. Pero también somos blanco para los grupos al margen de la ley, y en otros lugares nos ven como violentos.

Aunque estamos cerca de la ciudad, el estado de las vías es muy malo y la falta de oportunidades es grande; además, realizamos nuestras actividades en medio de la ilegalidad y la violencia. Sin embargo, resistimos.

Vivimos en comunidad y en unión en medio de la violencia; Tibú es un lugar más tranquilo que muchas ciudades; en las calles y parques nos sentimos seguros. Pero las cosas están cambiando: mucha gente llega a vivir aquí.

Estar en zona de frontera tiene sus pros y sus contras:



Los jóvenes de Norte de Santander, identidades que se construyen en movimiento

El conflicto armado y las cambiantes circunstancias derivadas de la condición de frontera son fenómenos que, aunque con expresiones y alcances distintos en los municipios de Cúcuta y Tibú, configuran las dinámicas de estos territorios. Se trata de contextos altamente conflictivos y violentos.

Las identidades territoriales de los jóvenes de Norte de Santander se pueden entender como "identidades móviles" que superan los límites espaciales e incluso las divisiones de género frente al trabajo, se adaptan a los ritmos, al movimiento constante y a las oportunidades que ofrece la vida en la frontera.

Los intercambios que ocurren entre Cúcuta y Tibú con Venezuela son muy dinámicos. Sin embargo, suponen una alta vulnerabilidad para los jóvenes, pues las posibilidades de trabajo y estudio se alteran al vaivén de las relaciones entre los dos países y las condiciones que se viven en uno u otro lado. Es el caso de la coyuntura actual, marcada por la migración de ciudadanos venezolanos hacia Colombia.

En Palmarito ha venido cambiando la idea que la mujer no trabajaba: que era de la casa. En la empresa de palma más grande que hay allá, hay mujeres trabajando. Ya no hay esa restricción de que no hay trabajo para las mujeres, incluso ahora en la palma hay más mujeres contratadas
(joven de Palmarito, zona rural de Cúcuta).

Los que trabajan raspando y ganan más, forman su familia más rápido
(joven madre adolescente de La Gabarra, Tibú).

Según la época del año o los tiempos de la cosecha, podemos hacer diferentes cosas como pescar, recolectar corozo, trabajar en palma aceitera, jornaliar, tumbar monte, sembrar yuca, maíz, cacao, plátano, raspar coca, transportar pimpinas de gasolina o ACPM.

Muchos jóvenes todavía nos sentimos blanco de los grupos al margen de la ley, que quieren tener el control del negocio de la droga y del contrabando.

Queremos estudiar, pero los problemas de orden público son un impedimento, pues tenemos que desplazarnos desde el área rural para ir a las escuelas. Muchos desertamos porque no hay medios económicos para transporte. Las escuelas están muy lejos y es difícil llegar a ellas… y ni mencionar las universidades.

La familia es una de las cosas más importantes para nosotros. Les colaboramos a nuestros padres en la casa, y buscamos la forma de ganar plata para ayudar con nuestros gastos.

El rebusque y "la recocha"

La experiencia de los jóvenes que habitan el campo en Tibú y Cúcuta está marcada por la movilidad entre territorios rurales, urbanos y trasnacionales. La experiencia de los jóvenes que habitan la zona rural de estos municipios combina las prácticas construidas en el lugar que se habita con el intercambio que sucede a través de la frontera con Venezuela.

Identidades móviles

¿Qué es ser joven?

Etapa fugaz que nunca debería pasar, síntoma de la vida, gran enfermedad llena de virus fugases que cambian cada segundo, aventuras fantásticas, monstruos incansables que podemos derrotar, nunca quiero curarme de esta enfermedad, pero ser joven es una etapa que debo quemar.

(joven de Tibú)

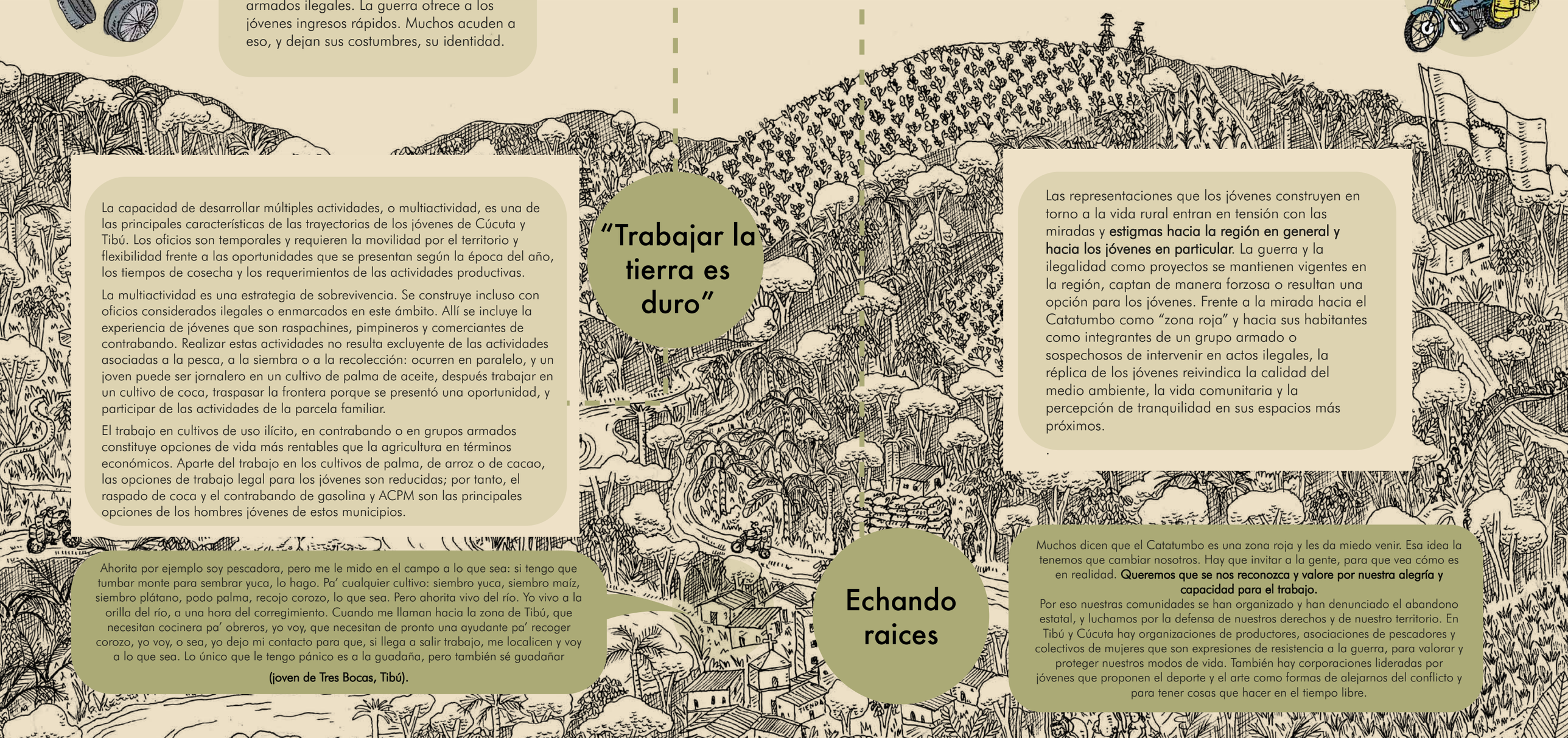
Ocio y tiempo libre

En su tiempo libre, los jóvenes disfrutan jugar fútbol y navegar en las redes sociales. Aunque la conectividad es precaria, se las arreglan para acceder a internet y bajar música o intercambiar con otros jóvenes; les gusta ver novelas, jugar Xbox y departir con amigos, escuchar música, tomar licor y bailar ritmos como vallenato, reguetón y bachata, principalmente en las cantinas

Algunos prefieren entrar a las fuerzas armadas, a la policía o a los grupos armados ilegales. La guerra ofrece a los jóvenes ingresos rápidos. Muchos acuden a eso, y dejan sus costumbres, su identidad.

¿Cómo se perciben los jóvenes en Norte de Santander?

Las representaciones que los jóvenes construyen en torno a la vida rural entran en tensión con las miradas y **estigmas hacia la región en general y hacia los jóvenes en particular**. La guerra y la ilegalidad como proyectos se mantienen vigentes en la región, captan de manera forzosa o resultan una opción para los jóvenes. Frente a la mirada hacia el Catatumbo como "zona roja" y hacia sus habitantes como integrantes de un grupo armado o sospechosos de intervenir en actos ilegales, la réplica de los jóvenes reivindica la calidad del medio ambiente, la vida comunitaria y la percepción de tranquilidad en sus espacios más próximos.



"Trabajar la tierra es duro"

La capacidad de desarrollar múltiples actividades, o multiactividad, es una de las principales características de las trayectorias de los jóvenes de Cúcuta y Tibú. Los oficios son temporales y requieren la movilidad por el territorio y flexibilidad frente a las oportunidades que se presentan según la época del año, los tiempos de cosecha y los requerimientos de las actividades productivas.

La multiactividad es una estrategia de sobrevivencia. Se construye incluso con oficios considerados ilegales o enmarcados en este ámbito. Allí se incluye la experiencia de jóvenes que son raspachines, pimpineros y comerciantes de contrabando. Realizar estas actividades no resulta excluyente de las actividades asociadas a la pesca, a la siembra o a la recolección: ocurren en paralelo, y un joven puede ser jornalero en un cultivo de palma de aceite, después trabajar en un cultivo de coca, traspasar la frontera porque se presentó una oportunidad, y participar de las actividades de la parcela familiar.

El trabajo en cultivos de uso ilícito, en contrabando o en grupos armados constituye opciones de vida más rentables que la agricultura en términos económicos. Aparte del trabajo en los cultivos de palma, de arroz o de cacao, las opciones de trabajo legal para los jóvenes son reducidas; por tanto, el raspado de coca y el contrabando de gasolina y ACPM son las principales opciones de los hombres jóvenes de estos municipios.

Ahorita por ejemplo soy pescadora, pero me le mido en el campo a lo que sea: si tengo que tumbar monte para sembrar yuca, lo hago. Pa' cualquier cultivo: siembro yuca, siembro maíz, siembro plátano, podo palma, recojo corozo, lo que sea. Pero ahorita vivo del río. Yo vivo a la orilla del río, a una hora del corregimiento. Cuando me llaman hacia la zona de Tibú, que necesitan cocinera pa' obreros, yo voy, que necesitan de pronto una ayudante pa' recoger corozo, yo voy, o sea, yo dejo mi contacto para que, si llega a salir trabajo, me localicen y voy a lo que sea. Lo único que le tengo pánico es a la guadaña, pero también sé guadañar

(joven de Tres Bocas, Tibú).

Las representaciones que los jóvenes construyen en torno a la vida rural entran en tensión con las miradas y **estigmas hacia la región en general y hacia los jóvenes en particular**. La guerra y la ilegalidad como proyectos se mantienen vigentes en la región, captan de manera forzosa o resultan una opción para los jóvenes. Frente a la mirada hacia el Catatumbo como "zona roja" y hacia sus habitantes como integrantes de un grupo armado o sospechosos de intervenir en actos ilegales, la réplica de los jóvenes reivindica la calidad del medio ambiente, la vida comunitaria y la percepción de tranquilidad en sus espacios más próximos.

.

Echando raices

Muchos dicen que el Catatumbo es una zona roja y les da miedo venir. Esa idea la tenemos que cambiar nosotros. Hay que invitar a la gente, para que vea cómo es en realidad. **Queremos que se nos reconozca y valore por nuestra alegría y capacidad para el trabajo.**
Por eso nuestras comunidades se han organizado y han denunciado el abandono estatal, y luchamos por la defensa de nuestros derechos y de nuestro territorio. En Tibú y Cúcuta hay organizaciones de productores, asociaciones de pescadores y colectivos de mujeres que son expresiones de resistencia a la guerra, para valorar y proteger nuestros modos de vida. También hay corporaciones lideradas por jóvenes que proponen el deporte y el arte como formas de alejarnos del conflicto y para tener cosas que hacer en el tiempo libre.

El Campo
un lugar para la diversidad

El campo es muy rico y tiene muchas voces que deben ser escuchadas… tenemos que abrir los ojos a las nuevas comprensiones sobre el campo, la ciudad y la juventud.

A pesar de que las cosas han cambiado desde los tiempos de nuestros padres, las mujeres todavía experimentamos dificultades que marcan nuestras experiencias y limitan nuestras opciones de trabajo

Este es un buen punto para empezar a reconocernos y a valorar lo que somos. Así tendremos oportunidad de compartir ideas, opinar, decidir y participar en las decisiones que nos competen.

Tenemos mayores niveles educativos que nuestros padres y abuelos. Para muchos de nosotros, la educación superior hace parte de nuestro proyecto de vida: queremos prepararnos para aportarle al campo desde diferentes áreas del conocimiento

Aprendimos mucho sobre nosotros y sobre los jóvenes de otras regiones. Vemos que hay muchas cosas que nos diferencian, pero otras que nos hacen similares: nuestras generaciones tienen una mayor movilidad e intercambio con otros entornos, incluyendo veredas, poblados pequeños, cabeceras municipales y centros urbanos; esto amplía nuestros aprendizajes y nuestros horizontes

Nuestro vínculo con nuestros territorios guarda relación con la siembra, la cosecha y cría de animales, pero va más allá de esto.

A pesar de la poca conectividad con la que contamos en nuestros municipios, nos interesan las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación. ¡Creemos que en el campo también son útiles estas herramientas!

Valoramos la riqueza natural de los municipios en los que vivimos, somos conscientes de la importancia de preservarla y conocemos las situaciones que amenazan el medio ambiente. No nos vamos porque queramos: muchas veces migramos porque nos toca, pero llevamos nuestro pueblo en el corazón

Poco sabemos sobre las experiencias, expectativas y deseos de las juventudes rurales. Comprender la pluralidad de sus historias y sueños, en medio de conflictos, pobreza y políticas fallidas, es el primer paso hacia su reconocimiento e inclusión, y hacia procesos de transformación y reconstrucción del campo colombiano.

Financiado por

cinep | programa por la paz

JRS Servicio Jesuita a Refugiados Colombia
acompañar · servir · defender

IMCA Instituto Mayor Campesino

Unión Europea